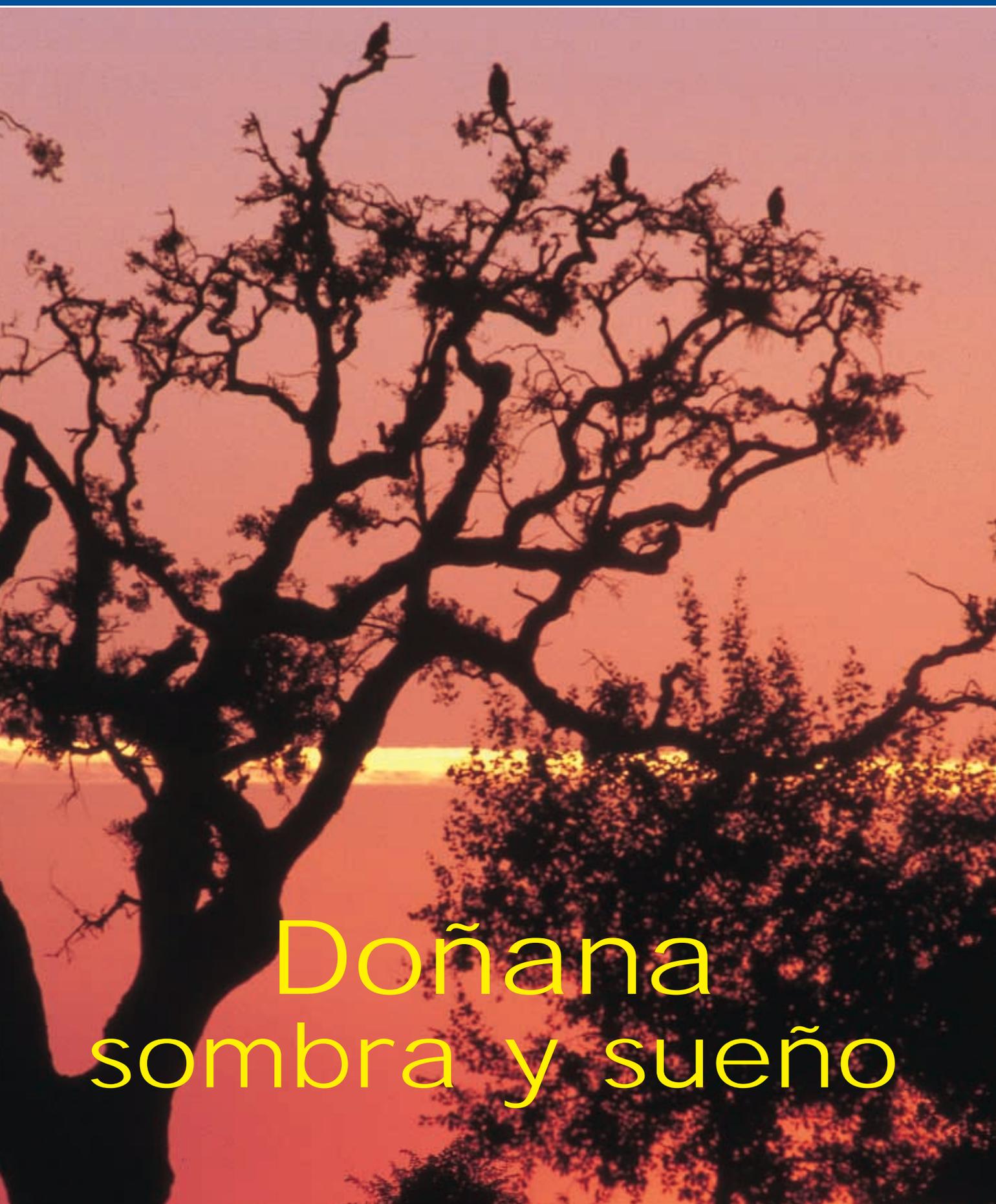


PARQUES NACIONALES

Separata de la Revista Ambiente - Diciembre 2002



Doñana sombra y sueño

SUMARIO

EDITORIAL

Los Planes Rectores de Uso y Gestión 3

ENTREVISTA

Bautista "El Bomba", primer guarda forestal del P.N. de Las Tablas de Daimiel 4

NUESTROS PARQUES

El Parque Nacional de Doñana, permanente laboratorio de gestión 8

Aphanius baeticus, un nuevo ciprinodóntido para la Ciencia 13

INTERNACIONAL

El Parque Nacional del Monte Tubkal 17

NOTICIAS 21

"La ciencia natural no explica y describe simplemente la Naturaleza, forma parte de la relación entre ésta y nosotros mismos".

Werner Heisenberg (1901-1976)
"Física y Filosofía"

Cubierta:
Las Pajareras del Parque Nacional de Doñana. Foto de José M^a Pérez de Ayala.



COMITÉ ASESOR:

PRESIDENTE

Basilio Rada

VICEPRESIDENTE

Juan Garay

ASESORES

Jesús Casas

Juan Manuel de Benito

Alfredo Casares

Manuel Lagüera

Eduardo C. de Bello

COORDINADOR

Ramón Hernández

Diseño, fotomecánica, montaje, impresión, encuadernación, distribución y publicidad: V. Barberá S.L.
C/Don Ramón de la Cruz 71 Bajo Ext. Dcha. 28001 MADRID Tel.: 91 309 24 71 • Fax: 91 309 11 40
E-mail: vbarbera@ran.es

LOS PLANES RECTORES DE USO Y GESTIÓN

Los planes rectores de uso y gestión son la principal figura de planificación de los Parques Nacionales españoles. En su día un instrumento pionero, hoy siguen siendo un instrumento imprescindible.

Los Parques Nacionales tienen sentido de trascendencia. Ese argumento es buena argamasa para trenzar procesos de reflexión previos a la toma de decisiones. La necesidad de que la gestión respondiera a criterios de organización, el que las cosas no se hicieran sobre la marcha, es casi consustancial con la existencia de los Parques Nacionales. No puede sorprender que, desde finales de los años setenta, cuando la planificación era poco menos que un concepto teórico, se institucionalizase el que las actuaciones fueran el resultado de un plan previo, de un plan rector.

En esto, como en casi todo, éramos herederos de una tradición ajena. Así los "master plan" de los parques nacionales americanos han sido utilizados como referente en medio mundo sobre cómo basar la gestión en la planificación previa.

Desde su origen nuestros planes rectores pretendieron ser algo más que un mero documento técnico. Pretendieron ser norma. Y esa consideración jurídica les revistió tanto de fuerza ejecutiva para el gestor como de buen argumento para organizar los usos. Mediante los planes rectores se han zonificado los parques nacionales gradualizando la actividad en sus diversos sectores, se han establecido regímenes de regulación para los usos que se desarrollan, y se han determinado normativas relacionadas con la actividad que los ciudadanos realizan en los Parques Nacionales. Gracias a los planes rectores las administraciones gestoras se han fortalecido, han tendido a racionalizar su actuación y han aprendido, también, a ser rigurosas y a aceptar que el principio de la autoridad tiene que estar forjado en el yunque del sentido común.

Con tiempo se convirtieron en adelantados de nuevas tendencias sobre cómo hacer planificación. La

participación pública, el análisis ambiental previo, la evaluación de alternativas, la definición de cuestiones sustanciales y otros conceptos que hoy parecen obvios, tuvieron su primera expresión en la forma de hacer los planes rectores.

Se asiste ahora a la finalización de una primera etapa del proceso de revisión de los planes rectores. Una etapa iniciada hace aproximadamente cinco años y que ha supuesto la revisión de todos los planes existentes, así como la elaboración de nuevos en aquellos parques que no disponían previamente de plan. Pero eso no es el fin del camino, sino el inicio de un nuevo curso, de una nueva andadura.

Una nueva andadura en donde también los planes rectores tendrán que anticiparse a su tiempo. Hoy, sobre la base de un Plan Director prácticamente permanente en sus criterios y directrices generales, los planes deben perder mucho de la retórica y la generalidad que hasta ahora han tenido, y centrarse en ser unos instrumentos más afilados, más concretos, más precisos, más predisuestos a la acción. Hasta ahora, mucha de la filosofía de nuestros Parques Nacionales ha sido escrita a lo largo de los sucesivos planes rectores. Pero hoy precisamos de otro tipo de planes. Precisamos de sólidos documentos ejecutivos para un periodo temporal concreto.

Ese es el reto. Mantener abiertos los canales de la participación y el debate y, sin embargo, lograr que el tiempo de elaboración de un plan no se aproxime a su periodo de vigencia. Conservar su valor de instrumento simbólico y, a la vez, dotarles de un mayor contenido práctico. Hacer de los planes rectores lo que realmente deben ser, el antecedente reposado de la gestión para un concreto periodo de tiempo futuro.

Durante lustros hemos utilizado los planes rectores para mucho más de lo que su alcance suponía. Hemos hecho de ellos el principal argumento, conceptual y práctico, de nuestro modelo de Parques Nacionales. Y han sido útiles. El reto para el futuro, ahora que la Red cobra virtualidad, es convertirlos en buenos instrumentos para la gestión. Prácticos, equilibrados, coherentes y rigurosos.

Quizá deban ser menos ambiciosos, pero no por ello menos importantes.



Bautista "El Bomba", primer guarda del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel

Texto y fotos: Carlos Antonio Ruiz de la Hermosa.

"Por la mañana, con las primeras luces, me dirigía a la orilla de la Isla del Pan, donde tenía mi barco atado a un taraye para ir a registrar los garlitos".

Durante muchos años, ésta fue la rutina diaria de Bautista García Consuegra, el que fue el primer guarda del Parque Nacional Las Tablas de Daimiel.

Igual de importante que los valores naturales de Las Tablas son las historias humanas que albergan. Si uno quiere tener una visión global de Las Tablas es necesario conocer la vida de los pescadores que como Bautista vivieron en ellas.

Nieto, hijo y padre de pescadores, Bautista nació en el invierno de 1916 en la orilla del Gua-

diana, en la casilla de pescadores de su padre. Como hijo de pescador, a los diez años registró sus primeros garlitos en la trocha que sale de la Isla Rasa para el Gigüela, "guardándome mucho de salir al río como mi padre me había advertido porque el Gigüela venía muy fuerte".

De su padre aprendió las artes de pesca, "de todas, el carburo y la rejaca fueron mis preferidas".

Como todos los pescadores del Alto Guadiana, tenía un apodo, el suyo era el "Bomba": "Un día, siendo un chiquillo, al desembarcar en la Huerta de las Tobas, los Pinillas tenían toros por allí, así que cogí un saco y le dí dos pases a uno, al verme mi tío dijo que era "el

Bomba", un torero que por aquel entonces era muy conocido".

Y así, registrando los garlitos, pescando con la rejaca y el carburo,, Bautista fue conociendo todos los rincones de Las Tablas, llegando incluso a estar una temporada en Las Lagunas de Ruidera atraído por sus cangrejos: "Muy grandes y hermosos. Los mandaba a Madrid desde la estación de ferrocarril del Záncara. En tiempo de veda los facturaba como caracoles. Había que comer".

A los treinta y tres años se casó con Vicenta, la mujer que le ha acompañado toda su vida y madre de sus cuatro hijos: Prisco, Francisca, Bautista y Jesús, éstos dos últimos actuales guardas de Las Tablas.

"Vicenta era hija de un pastor que tenía la "majá" en Pradoancho. Esta mujer, a la que ahora le pesan tanto las piernas, ¡la de enea y carrizo que ha segado para sacar adelante a su familia!"

Después de su boda, Bautista montó su chozo en la Isla del Morenillo, "junto a la del "Checa" otro pescador de toda la vida de Las Tablas". Tras permanecer allí un año, cogió lo poco que tenía y a su familia para trasladarse a la Isla del Pan, al corazón de Las Tablas, donde permaneció veinte años sacando adelante a su familia:

"Aquellos fueron muy buenos años, la pesca abundaba, los cangrejos los facturábamos a Madrid desde Flor de Rivera. Además de la pesca, guardaba ganado a D. José M^a Pérez en la isla, que todos los años trasladaba a Los Yébenes por veredas y cordeles teniendo mucho cuidado de los lobos que por entonces abundaban".

Aún hoy, en la Isla del Pan, el corazón de la zona de uso público del parque, se advierten las ruinas de la casilla de pescador de Bautista, estando prevista su reconstrucción para la divulgación de los valores etnográficos del parque.

Es a comienzos de los cincuenta, cuando Bautista es contratado por la Sociedad de Cazadores de Daimiel como guarda para proteger la caza. "Por aquel entonces estaba la Sociedad en tribunales para defender el dominio público hidráulico de Las Tablas frente a un particular, el cual decía a aquel que Las Tablas eran suyas. Los juzgados



de Daimiel y Ciudad Real dieron a aquel la razón, pero el Supremo de Albacete dictaminó que Las Tablas y los ríos son dominio público".

▲ Bautista con su familia en su casilla de la Isla del Pan.

Más tarde, y como consecuencia de la cantidad de escopetas y el desorden cinegético que se estaba produciendo en Las Tablas, el Estado empezó a tomar cartas en el asunto.

"Un día, vinieron preguntando por mí D. León Cardenal y D. José María Lacerda, Ingenieros de Caza y Pesca, les di un buen paseo en barca, subimos por las tablas de Pradoancho hasta los Claros, bajé por las tablas de Casablanc, les enseñé los masegares de Barberías. D. León, un hombre muy alto, se subía a los laterales de la barca y yo le decía: "D.

▼ Bautista en el Tablazo





▲ Bautista, con sus Majestades los Reyes en la inauguración del primer Centro de Visitantes del Parque Nacional Las Tablas de Daimiel.

León, no me gustan los títeres, que al final nos vamos al agua todos”.

Tras esa visita y con el apoyo de D. Germán García, el ingeniero jefe de Ciudad Real y Toledo, se constituye la Reserva Nacional de Caza y como es lógico, Bautista pasa a ser el guarda de la Reserva. Como hombre de confianza de D. León, Bautista fue el encargado de organizar las tiradas de patos que se desarrollaron en Las Tablas en los sesenta, destacando la realizada en 1965 para Franco con veinte puestos:

“Embarqué a Franco junto con el jefe de los escoltas antes del amanecer, y desde el embarcadero hasta su puesto que lo había preparado en los Barrancos de Barberías, no dijeron una sola palabra en la hora larga que duró el trayecto. Nunca me pasó nada igual, ni siquiera cuando a lo lejos se empezó a ver un bulto que luego resultó ser otra barca de

la cacería abrieron la boca. El día anterior había metido a una pareja de civiles a Barberías para asegurar el puesto de Franco; estoy seguro que jamás han olvidado el frío y la mala noche que debieron pasar los pobres”.

Y muy mal no se le debía dar a Bautista lo de organizar cacerías que D. Germán lo llevó *“a una finca que estaba por Jaén, que se llamaba Selladores o algo así, muy bonita, que tiene un río que la atraviesa para organizar una tirada de patos porque los guardas de allí de patos poco. Además, con D. Germán participé en las tiradas de coloraos en el Záncara para los valencianos, y siempre con el “Bombi”, mi perro de caza, que causaba admiración allá por donde iba por lo listo que era, parecía una persona, oye. Hace poco pasé por el Záncara con mi hijo Jesús, parece mentira que donde el río se me tragaba la vara ahora no haya nada”.*

Desgraciadamente, de forma paralela a las cacerías y a la Reserva de Caza, el Estado con sus grandes máquinas, iba canalizando y desecando los ríos Gigüela, Záncara, Azuer, Amarguillo y Guadiana e incluso llegaron a penetrar y desecar parte de Las Tablas. Bautista, al igual que el resto de los pescadores, vio con impotencia cómo las máquinas destruían los ríos y Las Tablas, así como su forma de vida.

“Lo que aquí pasó ha sido uno de las mayores barbaridades que se han cometido en este país. Destruyeron un paraíso para nada, porque la tierra no valía para labor y los primeros perjudicados fuimos los pescadores”.

Para parar las máquinas de la desecación, Las Tablas son declaradas Parque Nacional en 1973 con mucho trabajo de D. Pedro Molina, primer Director-Conservador del parque, y el apoyo de Félix Rodríguez de la Fuente y, Cosme Morillo, ADENA, y otros muchos. Con su declaración, Bautista pasa a ser guarda del Parque Nacional, trabajando codo con codo con D. Pedro Molina *“un hombre serio, muy trabajador y honrado que hizo mucho por Las Tablas”.*

Bautista mostró Las Tablas a todo el que se acercó a conocerlas divulgando su riqueza, participando de esta forma activamente en su conservación. Dentro de esta labor de divulgación, fue colaborador directo del Dr. Félix

Rodríguez de la Fuente, y en parte es responsable del buen trabajo que éste y su equipo realizaron en Las Tablas.

Fueron muchos los que conoció Bautista, *“ingenieros y biólogos de gran talla”* pero de todos recuerda con especial cariño a Cosme Morillo: *“Cosme sí que conoció las auténticas Tablas, antes de todos los cambios, habiendo disfrutado mucho con todo lo que le enseñamos. Siempre estuvimos de acuerdo contra la desecación”.*

Bautista se jubiló en el año 1981, en plena curva descendente del Guadina y Las Tablas, faltando aún lo peor por venir. No obstante, cuando por motivos de trabajo he tenido que consultarle algo o necesitado que se acercara para algún asunto de lindes, siempre su puerta ha estado abierta defendiendo su parque:

“Ya apenas queda masiega fuera de Las Tablas, sólo por conservar la masiega ya merece la pena conservar Las Tablas. Además siempre que tengan agua, los coloraos estarán en ellas, porque los animales tienen sus querencias y para los coloraos como Las Tablas nada”.

Afortunadamente, Las Tablas aún tienen a sus hijos, Bauti y Jesús, como guardas: Los cuales junto con Manuel Escuderos o nuestro querido Julio Escuderos, continúan enseñándonos lo que no está escrito en los libros y a mirar el humedal como sólo lo hacen los que han nacido en él. He tenido el privilegio de compartir los últimos recorridos de Bautista en barca por el interior del Parque, comprobando cómo, a pesar de los años y lo mucho que han cambiado Las Tablas, aún le siguen brillando los ojos al pasar por Casablanca, por el General y por tantos otros parajes donde pasó tan buenos momentos.

Todos los que le conocemos y hemos trabajado en la conservación de Las Tablas hacemos nuestra la dedicatoria que un día le escribió el Dr. Félix Rodríguez de la Fuente:

“A mi querido amigo, Bautista García, en testimonio de agradecimiento por sus muchos desvelos en la conservación de Las Tablas de Daimiel, así como por la amabilidad e hidalguía con que ha tratado a todos los naturalistas que han trabajado en la común empresa de salvar este tesoro impar de la fauna”.



▲ Bautista con su mujer Vicenta y sus hijos Bautista y Jesús, actuales guardas de Las Tablas.

GLOSARIO

Taraye: árbol característico de humedales y zonas salinas. (*Tamarix canariensis*)

Garlito: trampa de mimbre para capturar cangrejos

Trocha: camino abierto entre la masiega por los pescadores para comunicar las tablas

Tablas : láminas libres de agua resultantes de los desbordamientos de los ríos.

Rejaca: arte de pesca consistente en un tridente situado en un extremo de una vara.

Carburo: lámpara para iluminar las aguas y atraer los peces

Colorao: Pato colorado (*Netta rufina*).■

El Parque Nacional de Doñana, permanente laboratorio de gestión



Texto: Alberto Ruiz de Larramendi.

Fotos: Jose M^a Pérez de Ayala.

"Doñana, luz de las yeguas
Por las marismas azules.
Doñana, pecho de cierva
Doñana, campo de cruces."
Manolo Tena

¿Qué de cosas han cambiado en Doñana en los últimos tiempos!. Territorio inexplorado, última frontera en sus marismas insalubres, reflejo de dunas y arenas en las somnolientas tierras del Condado de Niebla, Doñana se ha transformado en las últimas décadas más de lo que lo hiciera en siglos.

Doñana mantenía a principios del siglo XX unos límites naturales imprecisos. Sus fin-

cas se extendían, a través de secanos y baldíos, hasta abrazar el ruedo urbano del Almonte. El Rocío contaba con dos docenas de chozas, olvidadas del mundo excepto el domingo de Pentecostés. La costa no conocía alteración hasta la desembocadura del río Tinto, mientras que la marisma alcanzaba Lebrija y los Palacios, a lo largo y ancho de ciento cincuenta mil hectáreas.

Dramático contraste con la situación actual: fresa y arroz, a oeste y este respectivamente, limitan Doñana, mientras que Matalascañas acoge cien mil almas en los meses del verano. El Rocío se ha consolidado como destino de la romería más importante de Europa y su caserío ha multiplicado por cuatro su extensión en veinte años. Las aguas, superficiales y subterráneas, presentan ciclos alterados, que obligan a las administraciones a sucesivos proyectos de regeneración hídrica del humedal. Cintas de asfalto cuartejan por doquier los alrededores del Parque Nacional, estableciendo barreras —en muchas ocasiones de muerte— para el tránsito de la fauna silvestre. A mayores: un arco de cien kilómetros que se trazara teniendo su centro en el Palacio de Doñana, encerraría una población superior a los dos millones de personas, en el espacio de mayor vitalidad social y económica de Andalucía.

Al hilo de los contrastes anteriores, dos comentarios son obligados. En ocasiones se ha acusado a Doñana de presentar unos límites duros, que marcan una frontera violenta entre territorios transformados y espacio natural. La mayor parte de las veces, esta crítica no hace sino enmascarar el recóndito deseo de dar otro bocado más al espacio protegido, de llevar más allá el límite de lo transformado. Porque, tengámoslo muy en cuenta, no es Doñana quien avanza; bien al contrario, es la actividad humana quien aboca al concepto de *parque relicto*, apoyándose en la falsa creencia de que los procesos biológicos pueden constreñirse a capricho sin merma sustantiva de su funcionalidad. Ejemplos, los que se quieran, desde la conservación del lince o el águila imperial hasta los procesos de aterramiento de la marisma. El Patronato de Doñana alienta con frecuencia líneas de trabajo basadas en amplios espectros geográficos, con un enfoque de mancha de aceite. No puede ser de otra manera, la ubicación de Doñana en un fondo de saco de cuenca fluvial obliga a mirar hacia fuera cuando todavía se está a tiempo de hacerlo. Del mismo modo, la realidad de un Parque Natural perimetral al nacional y de un conjunto de zonas de protección ofrece una protección efectiva al núcleo de Doñana. No obstante, la duda persiste: ¿es suficiente la fracción de terreno realmente conservada para garantizar el adecuado funcionamiento de los sistemas del parque o nos estaremos quedando cortos, avanzando en consecuencia por un camino en el que se irán perdiendo valores naturales irremplazables?



No hay respuesta consistente a la cuestión planteada, que nos lleva de la mano a una segunda reflexión. Doñana precisa seguimiento continuo de sus elementos y procesos, que permitan detectar variaciones antropogénicas indeseadas con la suficiente antelación. Y necesita además proyectos de restauración que devuelvan naturalidad al sistema, por cuanto es mucho lo que ya se ha transformado puertas afuera, con una incidencia indudable sobre el espacio protegido. Cuando la administración del Parque Nacional consume ingentes recursos en erradicar los eucaliptares del interior de Doñana o en adhechar masas de pinar no tratadas desde su plantación no está haciendo más que aumentar los límites útiles del espacio, recuperando hábitats que nunca debieron alterarse. Y, éste es también el objetivo último del gran proyecto de restauración Doñana-2005: devolver la naturalidad perdida a los flujos de agua que alimentan la marisma, garantizando además unos parámetros suficientes de cantidad y calidad. ¿Un enfoque romántico? Quizá, pero probablemente el único posible si queremos que Doñana siga siendo el espacio en el que todo un continente pueda reconocerse a sí mismo tal y como fue un pasado.

LOS RETOS DEL FUTURO PLAN RECTOR

La Comisión Mixta de Gestión de los Parques Nacionales de Andalucía está ultimando en estos momentos la redacción de un nuevo Plan Rector de Uso y Gestión para Doñana, el tercero con el que contará el espacio. Al



margen de la literalidad del documento, son tres los enfoques principales que han animado sus contenidos:

- la conveniencia de avanzar en esquemas de uso público que atiendan la demanda existente, dentro de las exigencias de conservación del espacio, y supongan una contribución al desarrollo sostenible de la comarca

“El objetivo último del gran proyecto de restauración Doñana-2005 es devolver la naturalidad perdida a los flujos de agua que alimentan la marisma”

- la oportunidad de adoptar modelos de gestión más participativos, particularmente con el reforzamiento de las redes de voluntariado y la colaboración con los Ayuntamientos de la comarca
- la necesidad de reducir y ordenar las actividades humanas en el interior del Parque Nacional.

Doñana recibe anualmente medio millón de visitantes, entendiéndose por éstos aquellos que acuden a un centro de visitantes. El parque dispone de un cinturón perimetral de centros de visitantes, completados por senderos peatonales de alto interés. La visita al interior del

espacio se realiza a través de empresas concesionarias. En los últimos años se ha asistido al nacimiento de una nueva demanda de servicios para los visitantes, que tiene en los recorridos ecuestres su producto estrella. El PRUG debe dar una respuesta razonable a esta demanda, de escaso impacto y de muy alto valor añadido. Obviamente, la ordenación de los nuevos servicios debe realizarse en base a concesiones administrativas, que permitan ajustar al detalle el modo e intensidad del uso.

Llueve sobre mojado. La Ley de Doñana del año 1979 fue clara al considerar que las comunidades locales debían ser las principales beneficiarias del rendimiento económico que proporcionarían los sistemas de uso público. En el momento actual, los concesionarios de visita y empresas autorizadas mueven más de ciento cincuenta mil visitantes por año, con un empleo estimado en más de cien puestos de trabajo. Por supuesto, esta es la contribución directa más importante del Parque Nacional a los modelos de desarrollo sostenible existentes en la comarca, bien por delante de los aprovechamientos tradicionales.

Uno de los problemas históricos de Doñana ha sido que las poblaciones del entorno han

percibido el Parque Nacional como algo lejano, cuando no limitativo de expectativas y ajeno a sus intereses. Muy probablemente sea éste un problema de profunda raíz histórica, por cuanto las tierras de Doñana han pertenecido a un pequeño manojito de familias durante los últimos ocho siglos. El conocimiento de esta situación ha aconsejado que el futuro PRUG preste una atención muy particularizada a las relaciones con el entorno y al desarrollo de sistemas participativos en la gestión cotidiana del espacio. Ahora bien, no se trata tan sólo de *abrir* el Parque Nacional; deben optimizarse las sinergias con colectivos locales y corporaciones locales, de modo que Doñana pase a ser un proyecto

compartido con las poblaciones del entorno, garantías últimas de la conservación del espacio.

El tercer gran reto del futuro PRUG es la disminución del *metabolismo* interno del parque o, dicho en otras palabras, la reducción de la intensidad de las actividades humanas y de los tránsitos de vehículos a motor por el interior del espacio. Doñana es escenario de múltiples actividades, todas ellas de indudable legitimidad: investigadores, gestores, ganaderos, piñeros, coquineros, visitantes y rocieros, entre otros usuarios, se dan cita dentro de sus límites, cada uno de ellos con su inevitable vehículo todoterreno. Y, los sistemas y especies de Doñana necesitan tranquilidad, precisan de un sosiego que les negamos día a día —merece repetirse la cuestión, ¿se estará quedando pequeña Doñana?—. Todos los usos anteriores caben, pero deben ser sumados para hacerse una idea global de su incidencia. Y, después, repartir con equilibrio y medida, aquellas raras virtudes que alguien atribuyó al clasicismo francés. Dentro del esquema planteado, hay dos colectivos que han sido singularmente beneficiados y que, en consecuencia, deberán ver regulada su actividad dentro del Parque Nacional: ganaderos y rocieros. Bajo los auspicios de la Comisión Mixta, se ha estado trabajando muy intensamente con ambos y llegando a acuerdos basados en el convencimiento mutuo. Así, se cuenta con un Plan Sectorial Ganadero en pleno proceso de aplicación que, desde el consenso, regula cargas pastantes y movimientos de cuidado del ganado por sus propietarios. En cuanto a las peregrinaciones rocieras, éstas se han concentrado en un escaso número de fines de semana, quedando tan sólo pendiente la definición última de la intensidad de cada tránsito. Como en el caso anterior, las decisiones han sido tomadas de común acuerdo con los interesados, única manera de garantizar la ausencia de tensiones y el respeto a las mismas en el medio y largo plazo.

El futuro PRUG recoge además un conjunto de medidas de restauración del medio natural y de manejo de especies protegidas sumamente ilusionantes. La conservación de la biodiversidad de Doñana impregna la totalidad de los apartados del documento, pero tiene su mejor exponente en estos proyectos. Lince y águila imperial cuentan con previsiones específicas de actuación —así como otras especies amenazadas—, mientras que la restauración de sotos y riberas se configura como uno de los grandes retos ambientales del futuro.



MIRANDO HACIA EL FUTURO

La historia continúa y Doñana no se ha quedado parada. La comarca ha sido objeto, entre los años 1994-2002, de un Plan de Desarrollo Sostenible impulsado por la Unión Europea, la primera experiencia de esta naturaleza que ha tenido como escenario el entorno de un parque nacional. Sus resultados están siendo todavía objeto de análisis, pero hay un cierto consenso al admitir que el plan ha tenido una mayor aplicación para las administraciones que para los ciudadanos particulares. Las infraestructuras (viales, agrícolas, de abastecimiento de agua y depuración, entre otras) han mejorado y se han creado nuevos museos y centros de visitantes, pero el Plan no parece haber sido un revulsivo de cara a los ciudadanos. Una afortunada excepción ha sido el desarrollo de una pujante agricultura ecológica, de la mano de la Fundación Doñana XXI. Quizás haya faltado un mayor impulso en el apoyo al desarrollo de nuevas líneas de trabajo en turismo sostenible y de pequeñas empresas artesanales, capaces de poner en valor el indudable potencial que atesora la comarca. Con todo, el trabajo realizado —y los fondos aplicados— ha sido mucho, y es difícil sustraerse al convencimiento de que la Doñana de nuestros días ha cambiado sustancialmente respecto a aquella de

HACE UNA DÉCADA

El Parque Nacional ha aportado un activo de singular importancia al Plan de Desarrollo Sos-



tenible: su marchamo de calidad y su renombre internacional —cabe recordar que Doñana cuenta con la totalidad de las figuras internacionales de protección—. Esta aportación se ha materializado en la creación de la etiqueta de calidad Doñana, a la que se han acogido numerosas empresas de la comarca.

En una escala menor, Parque Nacional y Estación Biológica de Doñana están impulsando una novedosa línea de seguimiento integral de los ecosistemas y especies que se conforman Doñana. Superando el esquema clásico del seguimiento de avifauna —más desarrollado aquí que en ningún otro espacio de Europa—, el enfoque actual busca un seguimiento de la totalidad de los procesos que acontecen sobre el espacio, apoyado en las nuevas tecnologías de la información. Tal y como se apuntó anteriormente, esta línea de trabajo no es un experimento académico que apunte ha-

cia la búsqueda del conocimiento puro; muy al contrario, es una imperiosa necesidad en una Doñana constreñida que busca angustiosamente los espacios de libertad que le han sido yugulados.

Doñana se está jugando en estos días su futuro. Fue el primer y único espacio natural de España que contó con un Plan Territorial de Coordinación (PDTC), la máxima figura de planificación prevista en la Ley del Suelo. En el momento actual, este instrumento se está reemplazando por el Plan de Ordenación Territorial del Ambito de Doñana (POTAD), figura máxima de planificación que deriva de la Ley del Suelo de Andalucía y que se ensaya por primera vez en Doñana. De las previsiones que contemple esta norma en materia de infraestructuras viales; conservación de los espacios litorales; agricultura y extracciones de aguas del acuífero y respeto al medio forestal, entre otras cuestiones, depende en buena medida el futuro de Doñana. El trabajo realizado por el Patronato ha sido extraordinariamente audaz y positivo, pero las espadas siguen el alto, la silueta de agresivas transformaciones todavía ensombrecen Doñana. ¿Llegaremos al convencimiento de que Doñana necesita su espacio, si de verdad queremos conservarla en su integridad, y que esto requiere un esfuerzo compartido de renuncia a ciertos proyectos y transformaciones que, a buen seguro, acabarían dañando su esencia? Nadie ha dicho que el establecimiento de límites a la transformación de un territorio sea gratuito, pero sí debe quedar claro que dentro de un esquema de desarrollo sostenible no cabe todo. Quizá algo de esto intuyera Guy de Mountfort, al reflejar en su inmortal obra *Retrato de una Tierra Salvaje* las siguientes líneas:

“La noche se abatía rápidamente sobre la marisma y los árboles parecían aguafuertes negros, recortados contra el cielo ... Las lluvias del invierno vendrían para llenar la agrietada marisma y las arenas sedientas tragarían el agua profundamente, hasta el hondo subsuelo, para defenderse del abrasador sol de verano. La mayor parte de las aves que habíamos visto partirían y, en el invierno, las multitudes aladas de las tierras del norte se desparramarían por el Coto para sustituirlas... Vendrán las estaciones y se irán, pero nuestra amada tierra salvaje, el Coto de Doñana, dormirá en los años venideros en su soledad y su belleza, ¡quíéralo Dios!, inmaculadas.” ■

EL P.N. DE DOÑANA, ALBERGUE DE UNA INÉDITA ESPECIE DE PEZ

Aphanius baeticus un nuevo ciprinodóntido para la Ciencia



Texto y fotos: Carlos Fernández Delgado.

En los tiempos que corren, donde la pérdida de biodiversidad es constante, el descubrimiento de una nueva especie, que reduzca al menos momentáneamente esta merma, siempre es una noticia agradable. Si además se trata de un nuevo vertebrado, de los grupos mejor conocidos, y se realiza en el continente europeo, biológica-

mente el más estudiado, la noticia toma mayor relevancia.

La nueva especie es un pequeño pez perteneciente a la familia de los ciprinodóntidos, que comprende unas 100 especies repartidas por el continente americano, Eurasia y África.

▲ Laguna de Hondón, único enclave estable de *A. baeticus* en el P.N. de Doñana.

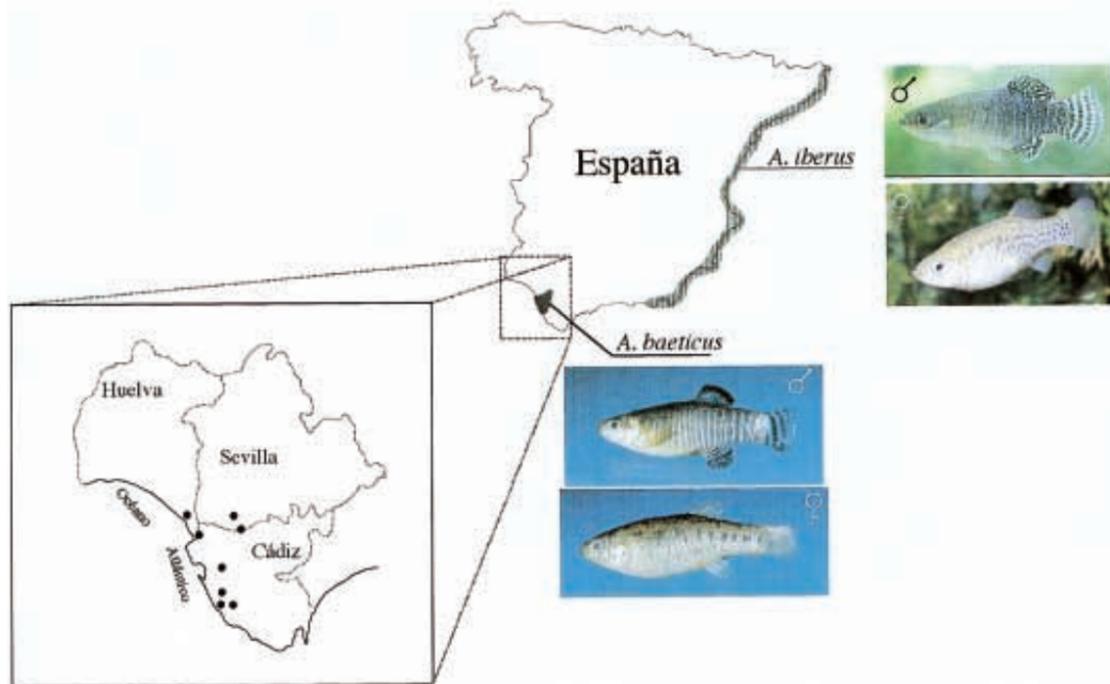


Muchas de ellas poseen vistosos colores y sofisticados comportamientos reproductivos que las hace ser muy apreciadas por los acuariófilos. Los ciprinodóntidos se han especializado en ambientes extremos desde las inestables aguas estuáricas hasta las tórridas zonas desérticas. En este grupo se incluye el *Cyprinodon diabolis*, el vertebrado de menor rango de distribución conocido, que completa su ciclo biológico en una pequeña surgencia de 20 m² denominada Agujero del Diablo en el Valle de la Muerte del desierto de California. Otro curioso representante pertenece al género *Anableps*, donde el iris posee dos pupilas, los peces nadan con media cabeza fuera del agua y la otra sumergida, de tal manera que la pupila superior está adaptada para ver fuera del agua y la inferior para ver dentro de ella.

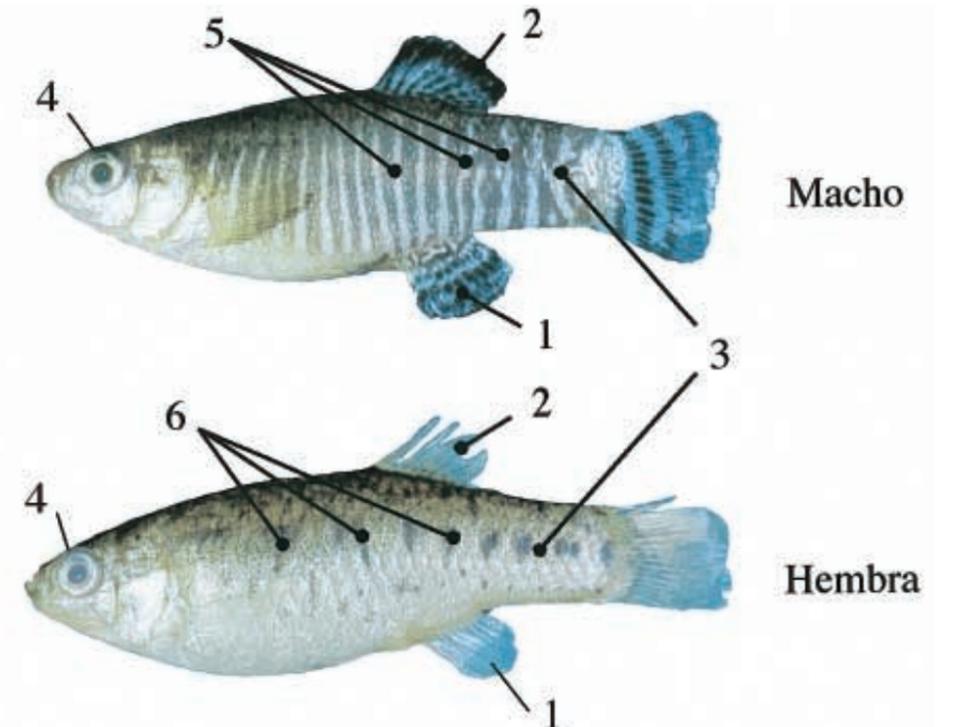
Al mismo grupo pertenece el género *Aphanius*, donde se incluye la nueva especie. El género es endémico de la región mediterránea y comprende 13 especies que se las supone descendientes de las que existían en el antiguo Mar de Tethys. Los drásticos cambios de este mar durante el Cenozoico favorecieron una distribución muy irregular por la cuenca Mediterránea resultante dando origen a numerosos endemismos locales. La especie ibérica (*Aphanius iberus*) es fiel reflejo de este proceso conocido como vicarianza. La divergencia

▲ Típico hábitat fluvial de la nueva especie.

▲ Área de distribución de las dos especies ibéricas.



PARQUES NACIONALES



- 1.- Diez radios ramificados en la aleta anal.
- 2.- Ocho radios ramificados en la aleta dorsal
- 3.- Pedúnculo caudal largo y bajo.
- 4.- Longitud preorbitaria corta.
- 5.- Machos con bandas laterales anchas.
- 6.- Hembras con grandes puntos negros laterales.

▲ Caracteres distintivos en *Aphanius baeticus*.

entre las formas Mediterráneas y Atlánticas pudo ocurrir después de la desecación del Mediterráneo y el aislamiento subsecuente durante el Plioceno Inferior. Dado que las mejores poblaciones de estas nuevas formas se encuentran en la cuenca del río Guadalquivir, han sido agrupadas bajo el nombre de *Aphanius baeticus*. El nombre específico *baeticus* deriva del que los romanos dieron al Guadalquivir durante su permanencia en nuestro territorio.

Su biología se conoce relativamente bien. Las hembras miden por término medio 24 mm y los machos 21 mm y también alcanzan longitudes totales máximas superiores a las de los machos (hembras 55 mm; machos 42 mm). Poseen un acentuado dimorfismo sexual en el colorido de su cuerpo (coloración epigámica) mucho más acentuado en la época reproductiva. Los machos presentan un color azulado muy vistoso con bandas transversales mientras que las hembras poseen una coloración parda con grandes manchas negras en los flancos.

El ciclo biológico de la nueva especie es muy característico y se puede resumir como sigue. Los supervivientes del invierno, al llegar la primavera incrementan notablemente su tasa de crecimiento al tiempo que inician el desarrollo de sus gónadas. El primer gran evento reproductivo se realiza fundamentalmente en mayo y junio. Todos estos individuos mueren después de la reproducción, quedando la población constituida exclusivamente por sus hijos. Parte de los nacidos, esencialmente los más prematuros, pueden crecer lo suficiente para reproducirse en agosto y septiembre, constituyendo el segundo evento reproductivo de la población, de mucha menor entidad que el primero. Es muy probable que estos individuos también mueran después de la

reproducción. En otoño, los supervivientes a la época reproductiva se dedican a crecer y acumular grasas para el invierno cerrándose el ciclo. *A. baeticus* es por tanto una especie semélpara, es decir que se reproduce una sola vez en su vida. El fenómeno es común en invertebrados y plantas pero raro en vertebrados, donde sólo el salmón o la anguila lo comparten. Sin embargo a diferencia de estas especies, *A. baeticus* no desova una vez, sino que deposita una o dos decenas de huevos cada vez a lo largo de dos o tres meses de vida. Es por tanto un desovador múltiple que de esta forma se asegura que algunas de las puestas encuentren condiciones favorables para su desarrollo.



▲ *A. baeticus*
(macho).

▲ *A. baeticus*
(hembra).



El área de distribución de la nueva especie es relativamente pequeña, sólo se han localizado ocho poblaciones. La más occidental se halla en la Laguna del Hondón dentro del Parque Nacional de Doñana y la más oriental en Conil de la Frontera (Cádiz). Dado que *A. iberus* también está presente en Andalucía resulta que esta comunidad autónoma es la única de todo el territorio español que posee dos especies de *Aphanius*, siendo una de ellas, además, endémica de la región.

La mayor parte de las poblaciones de la nueva especie se ubican sobre pequeños cursos fluviales que desembocan directamente al mar o a las marismas del Guadalquivir. La mayoría de estos arroyos son de exigua entidad con fondos limosos y escasa vegetación riparia dominada por tarajes, juncos y/o salicornia. La salinidad de las aguas es muy variable y va desde las prácticamente dulces hasta las hipersalinas. En uno de estos arroyos la especie completa su ciclo biológico a salinidades superiores a 100 por mil, ¡casi tres veces la del mar!

El estado de conservación de la nueva especie es muy pobre, siguiendo las categorías dadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) la especie globalmente puede ser catalogada como en "*Peligro Crítico*". La destrucción, degradación y fragmentación de sus hábitats son los motivos principales de su paupérrimo estado de conservación. Para su desgracia, la especie se ubica en hábitats muy codiciados por los humanos (estuarios y zonas litorales), siendo la agricultura y las urbanizaciones los procesos más dañinos. La contaminación de las aguas y la presencia de especies exóticas (fundamentalmente gambusia y fúndulo) son los factores más degradantes de su entorno. Por último las ocho poblaciones localizadas se encuentran prácticamente aisladas unas de otras, con lo que el intercambio genético entre ellas (vital para la supervivencia de la especie) es prácticamente nulo.

Urge por tanto la aplicación de medidas que reduzcan el riesgo que se cierne sobre la especie. En primer lugar estaría el desarrollo de un Plan de Recuperación, obligatorio por ley para todas aquellas especies amenazadas de extinción. Entre las actuaciones que debería incluir este Plan de Recuperación estarían, la cría en cautividad, traslocaciones artificiales, construcción de santuarios y mejora de hábitats. Todo ello debería ir acompañado de un programa de educación ambiental y otro de seguimiento. ■

El Parque Nacional del Monte Tubkal



Texto y fotos: Samuel de Bartolomé.

▲ Taina de piedra del valle de Uarsan. Al fondo los contrafuertes de la meseta de Tazarart.

El Parque Nacional del Monte Tubkal toma su nombre y relevancia del pico Tubkal, en el corazón de las 38000 hectáreas protegidas es el techo de África Septentrional con 4167 metros de altitud. Se encuentra situado en el extremo suroccidental de la cordillera del Gran Atlas a unos 200 kilómetros de la costa atlántica y a 60 kilómetros al sur de la ciudad de Marrakech en la mitad sur del Reino de Marruecos. Junto con otros dos Parques Nacionales, los de Susse-Massa y Tazekka, y 8 áreas con otras figuras de protección menor, forma los 11 espacios naturales protegidos de Marruecos.

Adentrase en el Parque Nacional del Monte Tubkal por el acceso más habitual, una carretera en condiciones pésimas que une las localidades de Asni e Imil, no ofrece al visitante ningún detalle que lo identifique como un espacio protegido. En el tramo inicial proliferan pomposas residencias de acauda-

lados veraneantes, restos de hormigón de indefinibles construcciones que las riadas arrastraron hace años, así como un trasiego de gentes que, oriundas o no del lugar, acuden a la relativa prosperidad que en los últimos 20 años ha supuesto la llegada masiva de turistas, montañeros, veraneantes o domingueros. Na-



▲ Comienzo del invierno en la aldea de Arund.

ra montañeros y alpinistas de todas las latitudes. Para algunos españoles supuso el bautismo en la alta montaña, para muchos su primer gran viaje. El trofeo era la cima del Tubkal. Este pico, que no destaca especialmente entre los otros que acarician los 4000 del mismo área, es el macizo más elevado y característico de los siete que conforman los 850 kilómetros del Gran Atlas.

De Marrakech parten dos vías naturales para atravesar el Gran Atlas y descender al desierto: la ruta del puerto de Tichka al este y la del puerto de Test al oeste; dos lados de un triángulo cuya base es el macizo de Sirúa. En el centro de esta figura está el P.N. del Monte Tubkal. En el puerto de Tichka comienza el Atlas calcáreo y en el de Test una lenta deriva hacia el Atlántico. En el macizo volcánico de Sirúa el Gran Atlas deja de serlo para convertirse en el contrafuerte del Sahara, la cordillera del Antiatlás. La precariedad de las vías de comunicación hace que aún hoy esas rutas coincidan con precisión con los cauces naturales que apenas hace 100 años utilizaban las caravanas procedentes del sur con destino a Marrakech, o de Marrakech en dirección al Tafilalt o al bajo Draa. Con el paso del tiempo los derechos de paso enriquecieron a los caídos locales hasta convertir a una familia, los Glai, en una de las más influyentes en el Marruecos del siglo XIX. Próximo al puerto de Tichka se encuentra la fortaleza de los Glai, la kasbha de tapial y piedra de Teulet, una de las más hermosas del país. Al otro lado, en el puerto de Test, otra importante construcción, al igual que la fortaleza de Teulet, lucha por mantener erguidos sus agrietados muros. Se trata de la mezquita de Tinmal, en el lugar donde los almohades iniciaron su expansión hacia el norte, así como la propagación de la doctrina basada en su rigurosa interpretación del Islam.

La magnitud de estas montañas provoca que entre el norte y el sur no exista una transición serena, paulatina. Cuando en verano las estepas de aragán parecen hervir bajo el sol inmisericorde al sur del Atlas, al norte, en Imllil, en una misma jornada podemos pasear bajo la sombra de frondosos nogales y el sugerente gorgoteo de los arroyos, y observar al atardecer los pequeños glaciares de nicho encajados en las cresterías que se elevan sobre el refugio de Nelter. El Gran Atlas supone la frontera bioclimática entre el norte mediterráneo, templado y fértil, y el sur desértico, tórrido y estéril. Los valles de umbría del P.N. reciben

lluvias abundantes y nieve entre los meses de diciembre y abril. En esta época la nieve se acumula en las cimas creando un paisaje similar al de las grandes cordilleras europeas, lo cual diferencia al macizo del Tubkal de otros del Gran Atlas donde las altas temperaturas diurnas y la menor innivación crean neveros en forma de bandas longitudinales protegidas por las sombras que proyectan las lomas. Los veranos en la vertiente norte son calurosos aunque las noches sobre los 2000 metros (gran parte del P.N. se halla sobre esta cota) son frías. En algunos de estos valles (que alimentan la cuenca del río Tensift) el monte de araar, encina o sabina cubre las laderas, trepando hasta los 3000 metros en el caso de estos dos últimos. Cuando los ríos se remansan y los valles se abren, se forman bosques de galería formados por almececes, fresnos, laureles, chopos o álamos. Aunque en las alturas aparecen algunas praderas alpinas, el paisaje más común, al igual que en el resto del Atlas, es el que forman las matas espinosas en forma de cojín. El cumplimiento de la ley que limita la tala de árboles (incumplida sistemáticamente en el resto de la cordillera por los montañeses necesitados de leña para sus hogares) ha favorecido la frondosidad de los bosques, otra sustancial diferencia con el resto de la cordillera, aquejada de una preocupante deforestación.

Amplios valles descienden al norte desde el corazón del P.N. En el de Ukaimeden está la estación invernal de su mismo nombre con sus cables, torres metálicas y pilones de hormigón, que facilitan el ascenso de los esquiadores a cotas de más de 3000 metros de altitud. El valle de Urika, célebre en todo el país por su *museum* o romería al santuario de Si Fatma, donde descansan los restos de Lalla Fatma, esta formado por una sucesión de abruptos valles con una densa vegetación y espectaculares cascadas que desaguan en el río Urika, purísima y permanente corriente de agua que serpentea hasta su confluencia con el río Tensift en las cercanías de Marrakech. En la vega del Urika, un modesto mausoleo cercano a una aldea sin nombre en las guías turísticas, guarda los restos del que fuera el último musulmán español que reinara Granada, el rey Boabdil. Aquí se le recuerda por otro dicho que le honra más que el dicho español: al ofrecimiento de asilo que le dispuso la reina Isabel, él contestó que prefería ser pastor de camellos en el sur que de cerdos en el norte. Ironías del devenir, el valle de Urika es conocido en todo Marruecos



▲ Valle de Isugan, ruta de ascensión del monte Tubkal.

por la habilidad de sus artesanos para hacer figuras de madera con forma de cerdo. Otro lugar fuera de guía que confunde el recuerdo de Boabdil es el también mausoleo y sinagoga del Rabino Salomon Bel Hench, venerado santuario de la otrora importante población judía de Marruecos.

Las épocas en las que las hordas de montañeros asaltan las cercanías del refugio Nelter, en la cabecera del valle de Isugan, contaminando con los rabiosos colores de sus tiendas el blanco nuclear de la nieve, encontramos en un valle cercano la serenidad que aquellos rompen en su afán de coronar el Tubkal. Se trata del valle contiguo, el del río Uarsan, en donde se ubica el refugio de Lepiney. Desde allí se puede ascender también a dos cimas de 4000 metros, la del Collado Afella y el Uanukrim, desde donde se observan los picos de Toubkal y sus hermanos menores. Enfrente del refugio unos vertiginosos corredores de más de 1000 metros conducen a la mayor acumulación de nieve permanente de toda la cordillera, la meseta de Tazarart, una explanada enorme a casi 4000 metros.

Los valles de la vertiente sur están expuestos a los vientos cálidos y cargados de arena de procedencia sahariana. Aquí los veranos son tórridos y los inviernos templados con noches gélidas. Las lluvias son breves y en ocasiones torrenciales y la nieve sólo se mantiene en las zonas menos soleadas y sobre los 3500 metros de altitud. La vegetación se torna esteparia con formaciones poco frondosas de sabinas o arganes.



▲ Habitante de uno de los valles meridionales del P.N.

Umas aït Aral fue pastor antes que guía de montaña. Ahora acoge a los visitantes en su recién inaugurado albergue en la aldea de Mzikene. En pueblos como Imlil o las cercanas aldeas conviven las maneras tradicionales de subsistencia con las nuevas fuentes de ingresos relacionadas con la llegada de visitantes nacionales y sobre todo extranjeros. El Club Alpino Francés, varios hoteles, restaurantes, terrazas, tiendas de *souvenirs* donde encontrar desde *naghiles* de Egipto, dudosas dagas tuaregs o tapices de Tazenakht, hasta *piolets*, crampones o esquís, conviven con los vendedores de cigarrillos Marquis, bloques cónicos de azúcar, té verde Caravane o garrafas naranjas de aceite marroquí, es decir el variado repertorio de cualquier aldea beréber del país. El trasiego de montañeros europeos o grupos organizados de japoneses hace del lugar el Katmandu africano.

A pesar de que en ocasiones la llegada de montañeros puede ser masiva (como ocurre con los españoles en Semana Santa), Umas aït Aral y su familia hacen honor a la prover-

bial hospitalidad beréber recibiendo a los visitantes en su casa con té verde, dátiles y pastelitos de miel. Un factor que diferencia el P.N. del Monte Tubkal con sus homólogos europeos es la presencia permanente y elevada de una población enraizada en sus tradiciones y muy vinculada al medio. Umas aït Aral es el primer exponente de un cambio paulatino que posiblemente en los próximos años evolucionará extraordinariamente. Sólo la incertidumbre que supone la fragilidad del sector turístico en un país como Marruecos en el nuevo contexto mundial, podría entorpecer dicho desarrollo. Estas iniciativas aun suelen ser para estos pioneros una alternativa económica familiar puesto que siguen basando su economía en el cultivo hortícola de bancales arañados a las agrestes laderas, la recolección de manzanas y nueces y el pastoreo de pequeños rebaños de cabras. La pervivencia dentro de los límites del P.N. de estas actividades supone uno de los atractivos principales para los visitantes. Gracias al aislamiento histórico de estos valles las comunidades beréberes han mantenido la esencia de su cultura al margen de lo árabe.

La familia Aït Aral habla el tachelheit. En la región donde se sitúa el P.N. las tribus Gundaifa, Glaua y Urilka, comienzan a utilizar esta lengua beréber, sustituyendo al tamasight (termino que también se utiliza genéricamente para referirse a lo beréber) que hablan las importantes tribus Haddidu, Margat, o Ata hacia el este y el sur. La diversidad entre los pueblos beréberes es excepcional, y aun siendo el Magreb, y sus montañas en particular, el espacio donde mejor perdura su cultura, su influencia alcanza lugares de todo el orbe sahariano.

Además de iniciativas particulares y la planificación del servicio de guías y muleros, ciertos proyectos tales como la creación de eco-museos, con prevista ayuda financiera extranjera o la construcción de instalaciones hoteleras (como la ya desarrollada por un consorcio británico sobre las ruinas de una antigua fortaleza) se están desarrollando en los últimos años. La tarea más complicada para los gestores del parque será la búsqueda del difícil equilibrio entre la protección medioambiental, el aprovechamiento de los recursos naturales por parte de la población residente y el equitativo reparto de todos los beneficios que de una forma u otra proporcione el P.N. complicadas metas, dadas las circunstancias socioeconómicas del Estado marroquí. ■

PARQUES NACIONALES

MUNICIPIOS CON TERRITORIOS EN PARQUES NACIONALES

Basilio Rada, director del Organismo Autónomo Parques Nacionales, confirmó, durante la celebración de las VI Jornadas sobre Municipios y Parques Nacionales, los pasados 3, 4 y 5 de octubre en la localidad oscense de Bielsa, el compromiso de la institución con los municipios más directamente vinculados con los espacios protegidos incluidos en la Red de Parques Nacionales. Ese compromiso supone apostar por la potenciación de la calidad de vida de los mismos.

Estas Jornadas han sido organizadas conjuntamente por la Asociación de Municipios con Territorio en Parques Nacionales (AMUPARNA) y los Ayuntamientos sobrarbenses del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. En ellas se subrayó que los parques nacionales suponen una pieza fundamental en la ordenación del territorio y constituyen una apuesta más para conseguir el desarrollo sostenible en el medio rural.

COMISION MIXTA DEL PARQUE NACIONAL DE LAS ISLAS ATLÁNTICAS DE GALICIA

El pasado 3 de octubre quedó constituida la Comisión Mixta de Gestión del Parque Nacional marítimo-terrestre de las Islas Atlánticas de Galicia, durante una reunión celebrada en Pontevedra y presidida por Carmen Martorell, secretaria general de Medio Ambiente y presidenta de Parques Nacionales, quien durante un año ostentará el cargo de presidenta de dicha Comisión.

Además de Martorell, Basilio Rada, director del Organismo Autónomo Parques Nacionales, por parte de la Administración General del Estado, y José Luis Aboal, secretario general técnico de la Consellería de Medio Ambiente, y Francisco García-Bobadilla, director general de Conservación de la Naturaleza de la citada Consellería, en representación de la Comunidad Autónoma de Galicia, integrarán la Comisión Mixta de Gestión.

En una rueda de prensa posterior a la citada reunión, Carmen Martorell, que estuvo acompañada por Carlos del Álamo, conselleiro de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia, manifestó que la primera medida adoptada por la Comisión Mixta fue la aprobación de la planti-



RENOVACIÓN DEL CONSEJO DE EUROPARC

El pasado 5 de octubre se celebró, en la ciudad galesa de Llandudno, la asamblea general de la Federación Europea de Parques Nacionales y Naturales (EUROPARC), entidad que agrupa a 350 instituciones que gestionan espacios protegidos en 33 países. En dicha reunión los representantes de la misma designaron a los nuevos miembros de su Consejo Ejecutivo.

Juan Garay Zabala, responsable del Área Técnica del Organismo Autónomo Parques Nacionales y en representación del ámbito mediterráneo de la Federación, fue uno de los miembros elegidos para integrar el citado consejo. Su designación contó con el apoyo mayoritario de los miembros de EUROPARC.

Como presidente ha sido nombrado Michael Starret (Irlanda), mientras que Arnold Boer (Holanda) ocupa el cargo de tesorero. Por su parte Bernard Guiheneuf (Francia), Anita Prosser (Reino Unido), Erika Stanciu (Rumanía) y Rauno Väisänen (Finlandia) son, junto a Juan Garay, los nuevos consejeros de Europarc.

El mandato de los miembros del Consejo de Europarc tiene una duración de tres años, durante los cuáles trabajarán a favor de objetivos tales como promover actividades en los parques naturales y nacionales, potenciar el intercambio de experiencias y formación en la organización, a través de encuentros, seminarios, intercambios de personal y publicaciones, y desarrollar programas de cooperación internacional, entre otros.

La imagen recoge el momento en que los miembros del Consejo de Europarc ceden la bandera de la organización al representante de Noruega, próximo país anfitrión de la reunión anual de la Federación.



▲ Carmen Martorell, en un momento de la rueda de prensa en la que se presentó la Comisión Mixta de Gestión. A su derecha, Carlos del Álamo, conselleiro de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia.

lla mínima con la que comenzará su andadura el Parque Nacional, fijada en 24 trabajadores.

La Comisión Mixta tendrá como misión supervisar y tutelar la dirección, administración y conservación del parque; elaborar un plan rector de uso y gestión y sus revisiones periódicas; y aprobar el plan anual de trabajo e inversiones que contendrá la orden de prioridad de las diferentes actividades a realizar, entre otras acciones.

La elaboración del Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) será una de las primeras misiones que tendrá tanto la Comisión Mixta como el personal del parque, que deberá someterse a aprobación en el plazo máximo de un año.

La Ley por la que se declaró el Parque Nacional Marítimo-Terrestre de las Islas Atlánticas de Galicia, el número trece de la Red de Parques Nacionales, fue aprobada el pasado 13 de junio por el Congreso de los Diputados, después de cumplir con todos los trámites parlamentarios.

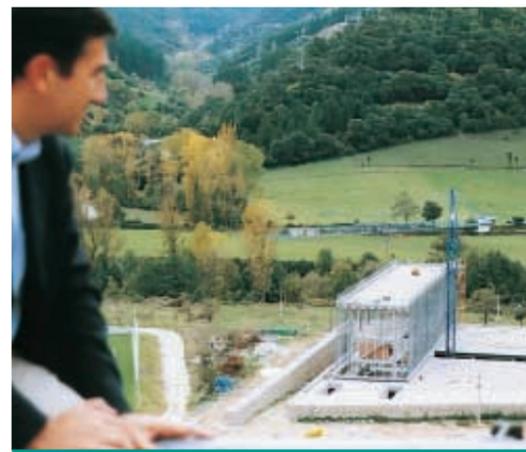
CENTRO DE VISITANTES DE SOTAMA

Las obras de construcción del Centro de Visitantes de Sotama, ubicado en la localidad de Tama, en el territorio cántabro del Parque Nacional de los Picos de Europa, marchan a buen ritmo. Ya está a punto de terminarse toda la imagen exterior del edificio -su cerramiento se realiza en madera de pino-, se ha construido casi en su totalidad la gran plataforma de ga-

viones de piedra que lo rodea, y el entorno urbano se encuentra prácticamente finalizado, de tal manera que el conjunto que la gente puede ya percibir llegando hasta el edificio desde el desfiladero de La Hermida, en dirección a la localidad de Potes, se puede asimilar bastante al resultado final que tendrá el mismo.

En la construcción de este emblemático Centro de Visitantes se utilizan materiales naturales, tales como madera, piedra, corcho y paneles o placas solares. Con el corcho, por ejemplo, se sustituirán a los aislamientos artificiales basados en elementos químicos creados en los últimos años; con la utilización de placas solares -para usos térmicos y fotovoltaicos- se pretende que el edificio sea modelo en cuanto al aprovechamiento de la energía.

Este proyecto, dirigido por el arquitecto José Virgilio Vallejo y que se incluye en el programa de actuaciones singulares del Organismo Autónomo Parques Nacionales conocido coloquialmente como "Programa Estrella", tiene un presupuesto cercano a los 6 millones de euros y se encarga de su materialización la empresa Ferrovial-Agroman.



▲ Lista de las obras, junto al arquitecto autor del Proyecto. Foto: Eduardo C. de Bello

RECONOCIMIENTO A LA RESERVA NATURAL DE SANTOÑA Y NOJA

La dirección del penal de El Dueso ha otorgado una distinción a la Reserva Natural de las Marismas de Santoña y Noja, adscrita al Organismo Autónomo Parques Nacionales y ubicada en la Comunidad Autónoma de Cantabria, por su trabajo de difusión de los valo-

res medioambientales de la zona entre los reclusos del citado centro penitenciario.

La entrega de este reconocimiento, que tuvo lugar en un acto celebrado el pasado 24 de Septiembre, coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora de la Merced, patrona de los presos y de Instituciones Penitenciarias, fue realizada por la alcaldesa de Santoña, Puerto Gallego Arriola. Presidió la celebración el delegado de Gobierno en Cantabria, Alberto J. Cuartas Galván, que estuvo acompañado, entre otras personalidades, por el director de la prisión, Miguel Mateo Soler. A su vez, José Javier Fernández Aransay, director técnico de la Reserva Natural, recibió el diploma acreditativo.

El trabajo pedagógico con los reclusos -el primero que se realiza en este sentido- consistió, esencialmente, en sendos recorridos por las marismas y el Monte Buciero, durante los cuales se les ofreció todo tipo de información sobre la biodiversidad de la zona. Por su parte, y como iniciativa personal, los reclusos realizaron 24 cimbeles representando espátulas a tamaño natural en distintas posiciones (la fotografía adjunta muestra uno de los ejemplares), las cuáles, entre otros cometidos, serán utilizados para atraer a otros ejemplares de su especie y favorecer su reproducción, y para realizar trabajos de divulgación medioambiental con escolares de la zona.

En otro orden de cosas, la Reserva también recibió recientemente la visita de un grupo de funcionarios de prisiones rumanos, interesados en conocer los principales puntos de interés del espacio natural.

ecoaqua

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ECOTURISMO

Hacer propios, divulgar y fomentar la aplicación de los principios y recomendaciones contenidos en la declaración de Québec sobre ecoturismo (realizada durante la celebración de la Cumbre Mundial del Ecoturismo, en mayo pasado); reiterar la necesidad del uso de las áreas protegidas y de que el



turismo en ellas esté debidamente gestionado y basado en un conocimiento científico; reconocer al turístico como uno de los principales usos que ha de ponerse en valor en un espacio protegido, aunque siempre respetando las capacidades de carga turística y alejándola de las zonas de mayor fragilidad, y potenciar la participación en el ecoturismo de las poblaciones locales, invitando a su vez a las mismas a respetar los planes de ordenación y gestión de estos espacios, son algunas de las conclusiones a la que han llegado los expertos reunidos en Ecoaqua, la Conferencia Internacional de Ecoturismo en Espacios de Agua que tuvo lugar el pasado mes de Octubre en el balneario gallego de Mondariz.

El Organismo Autónomo Parques Nacionales, una de las instituciones colaboradoras en la organización de este evento, organizado por la Xunta de Galicia y la Organización Mundial del Turismo, participó en esta conferencia con una exposición sobre la Red de Parques Nacionales y con una intervención dedicada a poner de manifiesto cómo se desarrolla el Ecoturismo en relación a los espacios protegidos incluidos en dicha Red.